

I. INTRODUCCION

La sociedad se ha venido acostumbrando a recibir pasivamente los actos de violencia y solo reaccionan ante casos extremos buscando recién entonces explicaciones y culpables, encarándolos desde afuera, como cosas que le suceden a otros.

El diccionario define violencia como abuso de la fuerza, pero no debe circuncribirse al abuso de la fuerza física. Abusan de la fuerza de la imagen o de la palabra los medios de comunicación, de la fuerza de nuestra condición social, de nuestro nivel educativo, de la fuerza del dinero, de las armas, de las amenazas, de los silencios, de los gestos, de los olvidos. Cada quien utiliza la fuerza que mejor maneja.

La violencia contra la mujer es una de las manifestaciones del abuso de la fuerza, que por callarse y silenciarse, existe milenariamente y parece no verse.

La violencia en su hogar cuando su pareja la golpea o cuando su familia desvaloriza su tarea, en su empleo cuando su jefe y compañeros la postergan, en su País cuando existe un parlamento es monopolizado por hombres, en los sindicatos y partidos cuando se los desplaza de la toma de decisiones, en la calle cuando se la nivela, en la publicidad cuando se utiliza para vender objetos junto con su propio cuerpo, existió y existe complicidad de la aceptación social.

Para lograr romper con esa permisividad es necesario romper el silencio y que las Mujeres comiencen a denunciar la violencia, a decir que es mentira que nos gusta, que somos culpables, que tenemos que aguantar, que a todas las mujeres les pasa. No es fácil hacerlo solas, algunas lo han logrado, pocas, el miedo y la vergüenza que -